

Y Brasilia significaba la demostración física de la capacidad de acción del gobierno de Kubitscheck y de las posibilidades del pueblo brasileño.

Una vez ubicado el Distrito Federal en el sudeste del Estado de Goias, a 1.100 metros sobre el nivel del mar, en un entorno de suelos pobres y llanos con una vegetación arbórea adaptada a la sequedad («los cerrados»), Brasilia se emplaza allí donde se le permitiera ejercer con eficacia su papel de núcleo central. Con la importancia que tienen las vías fluviales en la comunicación terrestre brasileña, la capital se sitúa en un nudo de dispersión hidrográfica que envía sus aguas al Paraná, al Tocantins y al S. Francisco. Brasilia, además, coincide con un punto de cruce de comunicaciones naturales muy frecuentado por los movimientos bandeirantes y pioneros de siglos pasados.

Un Jurado Internacional de arquitectos y urbanistas, constituido al efecto, escoge el proyecto piloto presentado por Lucio Costa. La idea, en síntesis, consistía en dos ejes que se cruzan en ángulo recto («la propia señal de la cruz», dirá Lucio Costa), que se adaptan a la topografía local, arqueándose uno de ellos para contenerse dentro del triángulo equilátero que define el área urbanizada.

Costa aplica los principios viarios a la técnica urbanística y le confiere al eje longitudinal arqueado —correspondiente a las vías naturales de acceso— una función circulatoria y disponiendo a lo largo de él el grueso de los sectores residenciales. El eje transversal quedó como eje monumental del sistema (centros gubernativos y administrativos, deportivos, militares, etc...). Lateralmente a la intersección de los dos ejes, pero participando funcionalmente del eje monumental, se localizaron el sector bancario y comercial y el sector de oficinas y bufetes de profesiones liberales.

Entre el conjunto monumental del eje transversal se destaca la Plaza de los Tres Poderes. Sobre un terraplén elevado en forma de triángulo equilátero, se disponen los edificios del Tribunal Supremo, la sede del Gobierno (palacio de Alborada) y el Congreso, todos ellos obra de Oscar Niemeyer. El Congreso, a su vez, tiene un frente hacia otra explanada, de mayor altura y forma cuadrangular, sobre la que se ubican los edificios de los ministerios. Según Lucio Costa: «esta aplicación en términos actuales de la técnica milenaria de los terraplenes, garantiza una cohesión de conjunto y le confiere un énfasis monumental imprevisto».

En esta misma explanada cuadrangular está enclavada la Catedral, pero en una plaza autónoma dispuesta lateralmente, «no sólo por cuestión de protocolo —en cuanto que es ajena y está separada del Estado—, sino también por una cuestión de escala, con vista a valorizar el monumento».

No se le escapan a Lucio Costa los efectos de la estructura social en la configuración urbanística. «En el eje viario-residencial, las manzanas contiguas a las autovías estarán naturalmente más valorizadas que las manzanas internas, permitiendo así las gradaciones propias del régimen vigente... Con todo, el agrupamiento de las manzanas de cuatro en cuatro propicia un cierto grado de coexistencia social, evitándose así una indebida e indeseable estratificación...»

Y muy consciente del urbanismo de los países en desarrollo, del asalto de las ciudades por los campesinos pobres y desarraigados, continúa:

«En este sentido, se deberá impedir la instalación de favelas, tanto en la periferia

urbana como en la rural. La compañía urbanizadora deberá proveer dentro del esquema propuesto acomodos decentes y económicos para la totalidad de la población.»

Pero estos candorosos propósitos de Lucio Costa no se han logrado. En torno a la ciudad han surgido ciudades-satélite que reproducen las mismas fallas urbanísticas de todas las grandes capitales del mundo. Sobradinho, Taguatinga, Núcleo Bandeirante, Ceilandia, constituyen el reverso urbano de Brasilia.

Edificada en el tiempo récord de cinco años, la construcción de Brasilia fue un éxito personal de Kubitscheck. En la revista de arquitectura *Módulo*, él mismo describía heroicamente los entresijos políticos que rodearon el proyecto de la capital:

«Para dar una idea de la complejidad del problema, es suficiente observar que el principal partido de la oposición a mi gobierno —la UDN—, después de combatir la iniciativa por todos los medios, decidió apoyar la votación del proyecto en el Congreso por una razón: sus principales dirigentes estaban seguros de que mi Gobierno jamás conseguiría construir Brasilia en el tiempo propuesto. De ese modo, ellos no tendrían ninguna dificultad en elegir a alguien de su partido para sucederme... Pero, por lo visto, no era en mí en quien ellos no confiaban: era en el pueblo brasileño...»

RAFAEL CAÑETE

Plaza Campillo Mundo Nuevo, 2, 1.º.
28005 MADRID.

Lucio Costa

Arquitecto y urbanista brasileño, nacido en 1902. En 1924 se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro, que pasó a dirigir a partir de 1932. Posteriormente, se asocia con Gregori Warchawchik, introductor del cubismo en Brasil. Lucio Costa caracteriza su arquitectura por la precisión lineal y la tensión de los efectos estructurales, al mismo tiempo que integra grácilmente sus edificios en el medio social circundante.

Es autor, entre otras obras, de los edificios Bristol, de Río de Janeiro. Entre 1937 y 1943 dirige la construcción del Ministerio de Educación y Cultura, en Río de Janeiro, y en su equipo ya aparece la figura de Oscar Niemeyer. Entre 1948 y 1954 idea el Parque Guingle, también en Río de Janeiro. También participó, junto a Niemeyer, en la construcción del Pabellón brasileño de la Exposición de Nueva York (1939).

Su obra más universal, sin lugar a dudas, es la elaboración del Plano Piloto de la capital, Brasilia.

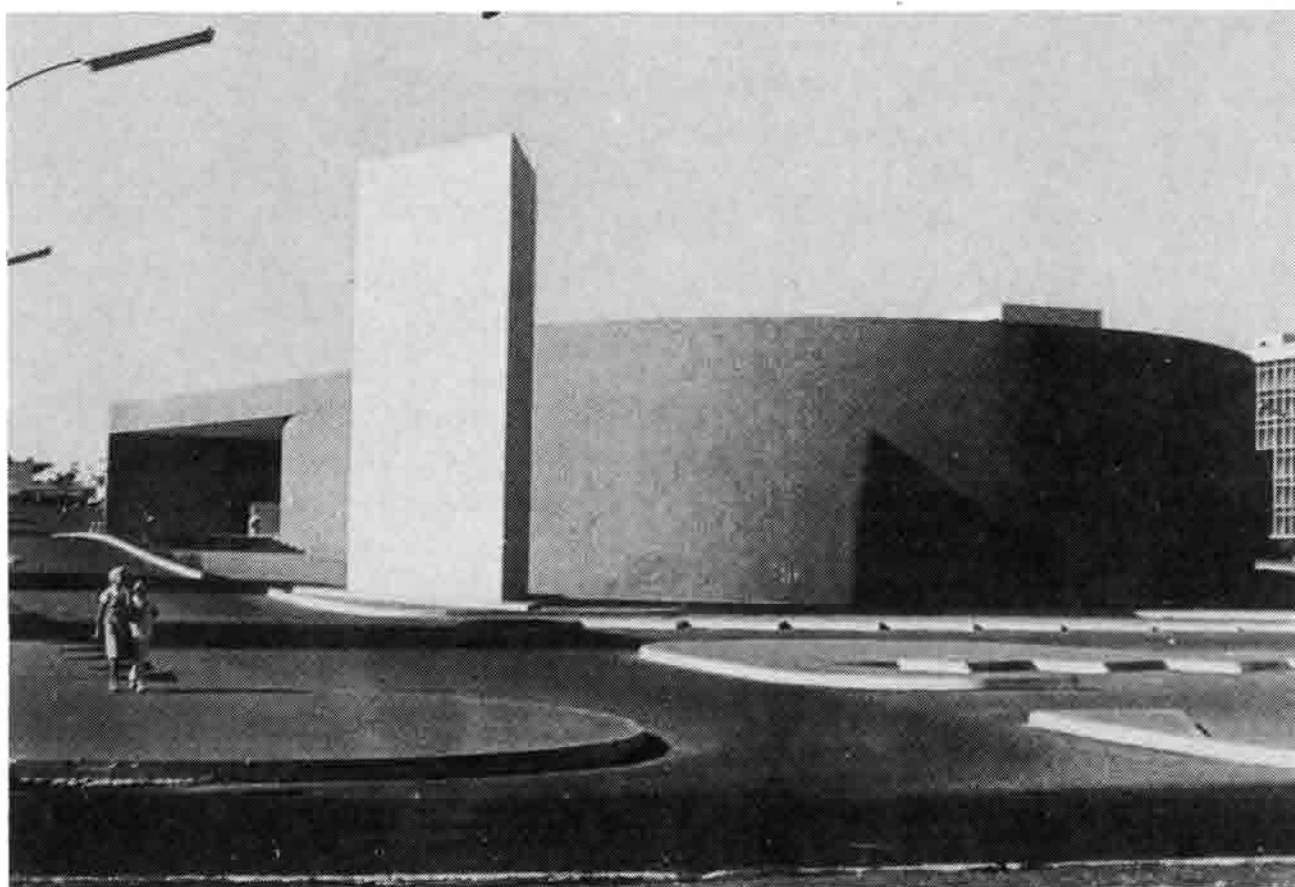
Oscar Niemeyer

Nació en Río de Janeiro el 15 de diciembre de 1907. Se graduó en 1934 en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro. Formó parte del grupo constructor del Ministerio de Educación y Ciencia de Río de Janeiro, que dirigió Lucio Costa. Influido por Le Corbusier,

muy pronto supo orientar su creación por caminos muy personales: utilización de formas irregulares y curvas, muy en la línea de las raíces tradicionales del Brasil.

Entre sus obras destacamos los edificios del conjunto de Pampulha (1943-44), el parque de Ibirapuera (São Paulo, 1951-54) y Brasilia (1956-61).

Está considerado como el más alustrativo representante de la arquitectura moderna brasileña.



Un edificio de Brasilia dedicado a exhibiciones cinematográficas



Américo Castro con Miguel de Unamuno, en Hendaya (1929).